



Claudia Valle

Seminarista en momentos que so-
plaban los vientos de una Iglesia
Católica más progresista, DC
“rebelde” durante el Gobierno
de Eduardo Frei Montalva, promotor del
quiebre que dio origen al MAPU —cuan-
do la UP se acercaba a La Moneda— y diri-
gente clandestino en la dictadura en Mos-
cú, Berlín y Santiago. Impulsor del acerca-
miento del centro y la izquierda, aspira-
ción que vio hacerse realidad cuando
Patricio Aylwin se convirtió en Presidente
y él en su flamante vocero de Gobierno. Y,
más tarde, pionero en el mundo del lobby
y los asuntos públicos. Enrique Correa
Ríos es un protagonista de la historia polí-
tica de los últimos 60 años.

Hace ocho años que los periodistas
Andrea Insunza (AI) y Javier Ortega (JO),
directores de la productora periodística
«Un día en la vida», comenzaron a traba-
jar en lo que ellos califican su investiga-
ción más ambiciosa. Correa les parecía un
personaje muy atractivo, que “les permiti-
ría contar el cambio de mano del poder”.
No se equivocaron. En las más de 500 pá-
ginas del libro «Enrique Correa, la biogra-
fía del poder» (Periodismo UDP y editorial
Catalonia), relata eso y mucho más: es la
historia política chilena de las últimas seis
décadas.

—¿Qué los sorprendió en la investi-
gación?

AI: Pensábamos que Correa nos iba a
permitir contar cómo el poder había cam-
biado de manos desde antes del golpe
hasta después de la recuperación demo-
crática y eso se cumple completamente.
Muestra cómo el poder antes estaba en el
circuito tradicional del Estado, los parti-
dos, en fin, y luego, se traslada al mundo
privado, de los empresarios y donde está
el dinero. Eso se muestra con el tránsito
personal de Correa. Teníamos menos cla-
ro que sería una oportunidad para contar
la historia de los amores y desamores en-
tre el centro y la izquierda, algo muy im-
portante para Correa, porque él provoca
el quiebre entre esos mundos y es parte
importante de los esfuerzos por reunirlos.

JO: Es muy simbólico, el quiebre de la
DC y la izquierda es una de las explicacio-
nes del golpe. Eso está muy bien contado
en la vida de Correa, porque él se pelea
con Aylwin. En la infancia, estaba muy in-
fluido por el pensamiento católico y la DC.
En ese tiempo, Aylwin va a Ovalle, está
con él y lo marca. Pero cuando se viene a
estudiar a Santiago se convierte en “rebel-
de”, contrario a la línea oficial del partido
de Frei Montalva y su gran adversario es
Aylwin. Y, en 1987, cuando se encuentran
en el Comando de Elecciones Libres, Ay-
lwin le dice: “Yo a usted lo conozco” y
agregó “pero si nos habíamos peleado
tanto”. Es como el reencuentro de dos
mundos. Eso no lo teníamos tan claro.

—¿Y de su personalidad?

AI: En la investigación fuimos descu-
biendo que Correa es un gran alimenta-
dor del mito sobre sí mismo, en el sentido



FOTOGRAFÍA: CLAUDIO CORTES V.

Andrea Insunza y Javier Ortega: “Correa es un gran alimentador del mito sobre sí mismo”

“Su empresa no es para
ganar dinero, es la excusa
para hacer lo que siempre
ha sido su pasión, que es
tener influencia y
desplegarla”, dicen los
periodistas, autores del
libro del momento:
«Enrique Correa, una
biografía del poder».

de este señor poderoso, contactado con
mundos tan diversos y tan opuestos, un
gran negociador, etc. Y nos encontramos,
por lo menos, con dos cuestiones que nos
sorprendieron. Una es distinguir su rol de
lobista con el rol de consejero personal de
algunos empresarios, que es distinto, con-
sejero muy importante para gente como
Luksic padre o su hijo Guillermo Luksic.
Por el otro, el mito del gran negociador
durante la transición. Hay un episodio en
el “ejercicio de enlace” (1991), en donde
Correa comete errores y más bien pisa el
palito que Pinochet le pone.

“Cuando era ministro lo
encontraban artesa”

—¿Cómo construye su influencia?

JO: Desde pequeño era muy popular.
En Ovalle, a los 10 años todo el mundo lo
conocía, era un viejo chico que hablaba
mucho, recitaba, pese a que era tartamu-
do. Los profesores lo conocían porque era
aplicado. Pero los cabros desordenados,

los que se agarraban a peñascos, tam-
bién eran amigos de Correa. Después
cuando descubrió que quería ser político
fue profesionalizando esa cualidad, en
buena parte gracias a la Juventud de Es-
tudiantes Católicos (JEC). Correa entra ahí y
la primera realidad con que te topas son
las personas y el trato tú a tú.

—El contacto cara a cara es uno de
sus puntos fuertes.

AI: Muy fuerte, la conversación con
los otros, el ponerles atención, el atender
qué los motiva, dónde están los puntos de
encuentro, es una cualidad de él. Durante
toda esta primera etapa, donde él transita
en el poder tradicional, el control del apa-
rato partidario se le da muy bien. Le aco-
moda ser el segundo, el hombre que lleva
a cabo los planes que traza el primero. Por
eso, los primeros también lo quieren, por-
que es muy eficiente. Como ministro Se-
cretario General de Gobierno de Aylwin
maneja la gran caja de fondos reservados
del Gobierno y ahí entiende que hay otra

Al: Hoy día hay más actores, hay más competencia, y es una industria desafiada por la crítica pública. Imaginación ya no es amo y señora como lo fue durante muchos años.